



PASTORAL JUVENIL
ARQUIDIOCESIS DE YUCATÁN



SUBSIDIO MISIONERO

"JUVENTUD MISIONERA EN AMÉRICA. NO PUEDES CALLAR LO QUE HAS VISTO Y OÍDO"

"El amor siempre está en movimiento y nos pone en movimiento para compartir el anuncio más hermoso y esperanzador" (Domund 2021)

Objetivo

Los jóvenes de la Arquidiócesis de Yucatán respondiendo al llamado del Señor a la construcción de la Civilización del Amor por medio del testimonio, descubren su pertenencia a la Iglesia y su envío como discípulos y misioneros, por medio de la meditación de la palabra de Dios, con el fin de poder brindar esperanza y solidaridad en sus comunidades.

canto inicial: la llamada

Ver:

En la etapa de la juventud el joven se pregunta cuál es su misión en la tierra, para qué y en dónde nos llama Dios. El joven busca incansablemente su realización, por ello es importante que salga de su egoísmo, para encontrarse con el mismo y con los demás.

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales y de una conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. (EG, 2).

Ante los acontecimientos que vivimos como sociedad se nos exige ser jóvenes cristianos más atentos al llamado de Dios. Salir de nosotros mismos para ir al más necesitado, no solamente de cuestiones económicas. Se trata también de donar nuestra vida con los demás, mediante un gesto de amor por medio de la escucha, de ser más observadores en las necesidades de nuestros amigos y familiares, en tener una mirada de amor con los demás y con nosotros mismos, para que así podamos mirar con esperanza el camino que viene delante de nosotros.

La Iglesia instituida por Jesús, el enviado del Padre, es esencialmente misionera. Está conformada por hombres y mujeres que dieron y continúan dando testimonio con su vida y sus obras, hasta llegar a dar

la propia vida por los demás. Es indispensable en la vida del discípulo misionero escuchar la voz del Maestro desde su Palabra. Por nuestra parte, en medio de las circunstancias que vivimos frecuentemente tendemos a alejarnos de nuestra comunicación con Dios. La realidad es que necesitamos de ese encuentro con el Señor, de dejarnos mirar por él, bajo la luz de la Palabra de su Palabra que es un arma de doble filo que penetra nuestra vida y pone a juicio nuestros pensamientos (Hb 4,12).

El joven que se encuentra con Jesús sabe por experiencia propia que la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría.

Que por la escucha atenta de la Palabra del Señor, el joven pueda sentirse enviado a la misión y así acrecentar el reino de Dios en la tierra.

Juzgar:

La Palabra de Dios por medio de los profetas nos da ejemplo de cómo los jóvenes podemos responder al llamado de Dios de sentirnos enviados y parte de la misión de la iglesia:

No tengamos miedo:

El profeta Jeremías en esta experiencia de misión se sentía muy joven para poder responder y atender a este llamado. Yo dije: ¡Ah, Señor, mira que no sé hablar, pues soy muy joven! Y el Señor me respondió: No digas: "Soy un joven", porque irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. (Jr 1, 6-7)

El joven es visto, prioritariamente, como alguien que necesita ser "preparado". Para poder obtener un trabajo necesita de experiencia o cierta preparación. Es una etapa donde se nos mira como inexpertos, pero Dios nos dice que no digamos que somos muy jóvenes. Él pone palabras y autoridad para poder afrontar las situaciones y mirar con fortaleza nuestras decisiones y caminos de vida.

Todos nos educamos, todos somos artífices del proceso de formación y crecimiento. Conjuntamente, jóvenes y adultos, entran en diálogo y mutua construcción en ambos mundos.

No tengas miedo de ser tu mismo, a conocer tu propio interior, a descubrir la grandeza de los dones que Dios ha puesto en tu persona, de ser una lámpara en el camino de los que necesitan de mí.

Ser jóvenes realistas:

El profeta en su experiencia de misión nos dice que vivía en medio de un pueblo de labios impuros (Is 6, 5)

Para poder ser misioneros necesitamos ser realistas, mirar la realidad con ojos de bondad y misericordia. Hoy los jóvenes abandonan sus sueños por falta de apoyo o incertidumbre ante el futuro. En muchas ocasiones son llamados jóvenes perdidos o sin rumbo, pero Dios acompaña al joven en sus anhelos de vida y proyectos. Para poder mirar nuestra realidad y trabajar en ella, debemos ser jóvenes capaces de dar la bienvenida a las nuevas oportunidades que están frente a nosotros, en mirar nuestras debilidades y fortalezas de vida que nos ayudan a trabajar por lo que queremos.

Que guiados por el Espíritu de Dios no nos dejemos llevar por las corrientes ideológicas que hoy aturden o confunden nuestros propios ideales y el ideal evangélico.

Ser misionero como Dios lo quiere:

Muchas veces se puede entender la misión como una simple ayuda altruista o un tiempo o días para aportar. La misión tenemos que asumirla y vivirla desde nuestra experiencia de vida. María ha sido un ejemplo modelo que, para poder mirar la misión como un don y entrega, es necesario estar disponibles para Dios (Lc 1, 38). Ser esclavos del Señor como ella en el sentido de que nuestra vida le pertenece a Dios, nuestros pensamientos y todo lo que somos son de Dios. Todo lo esperamos de Él, por tanto, mi vida tiene que ser reflejo de Dios en mi día a día, con mi familia, con mis amigos, en mi trabajo, en todo lo que me rodea. Es por ello que la misión tiene que ser vista de mis realidades, en las pequeñas o grandes cosas de mi vida. María como primera misionera nos acompaña con su ternura y toda la plenitud de su juventud para decirnos que en nuestra vida está Dios y que con nuestra vida nos convertimos en custodios del Señor para los demás.

Actuar:

Sentirme identificado con algo o alguien es lo que nos hace luchar por lo que queremos. Jesús el enviado del Padre, nos ilumina con su propia juventud. En Él se pueden reconocer muchas notas de los corazones jóvenes. El Señor Jesús, manifestó una profunda compasión por los más débiles, especialmente los pobres, los enfermos, los pecadores y los excluidos. Tuvo la valentía de enfrentarse a las autoridades religiosas y políticas de su tiempo; vivió la experiencia de sentirse incomprendido y descartado; sintió miedo del sufrimiento y conoció la fragilidad de la pasión; dirigió su mirada al futuro abandonándose en las manos seguras del Padre y a la fuerza del Espíritu. En Jesús todos los jóvenes pueden reconocerse (CHV, 31).

Encuentra un espacio donde puedas realizar esta actividad, disponte a escuchar lo que Dios en su palabra quiere decirte.

Oración:

Espíritu Santo fuente de luz, ilumíname.

Lee el siguiente texto bíblico de Jeremías 1, 4-10

¿Qué dice el texto bíblico?

¿Qué me dice a mí el texto bíblico?

Momento de silencio

Agradece al Señor por su palabra, entra en diálogo con el Señor para escuchar su voluntad.

Contempla

Mira tú realidad con la que Dios te pide y pídele la gracia de poder comprometerte al cambio que Dios quiere de ti.

A continuación, responde las siguientes preguntas:

- ¿Qué significado tiene para mí la juventud?
- ¿Tengo claro lo que quiero en la vida?
- ¿Se lo que me pide Dios en esta etapa de juventud?

- ¿Cuáles son mis más grandes miedos en la vida?
- ¿Cuál es la misión que Dios me pide?

Después de estas preguntas te invitamos a realizar un compromiso de vida. Ante la llamada de Dios, compromiso significa una respuesta de amor ante la bondad de la vida. El llamado de Dios, significa comprometerte a ser un joven que busque al Señor en lo pequeño de la vida, a compartir tu vida con los demás por medio de la escucha, del compartir el tiempo, así como mirar nuestras realidades sociales y ponernos un compromiso de mejorar algo que pueda estar en nuestras manos.

Te dejamos ideas de pequeños compromisos a realizar **(anexo)**.

Todos los bautizados somos misioneros, el Señor nos llama a comprometernos por nuestra salvación y la de los demás. La acción misionera no solo es un tiempo o una ayuda que dar, por ello te invitamos a celebrar tu vida y tu pertenencia a la Iglesia con pequeñas acciones y compromisos que nos lleven a un cambio de vida con nuestra familia y amigos. Te invitamos a celebrar este Domund 2021, siendo misionero desde donde estés.

ANEXO

Compromiso personal	Compromiso Comunitario	Compromiso Social
Lectura de la Biblia	Compartir tiempo con mi familia	Involucrarme en los trabajos comunitarios de mi colonia, fraccionamiento o comunidad
Oración personal	Platicar con mamá o papá personalmente	Ubicar a los ancianos que necesitan de compañía
Misas	Preguntar a un amigo como le fue en su día	Interesarme por temas que acontece en mi realidad por medio de la lectura
Mantener en orden mi área de trabajo o estudio	Ayudar a un vecino en alguna necesidad	Proponerme hábitos de limpieza en mi colonia, fraccionamiento o comunidad
Escribir lo que me haya pasado en el día y reflexionar	Preguntarle al sacerdote de mi comunidad si necesita algo o preguntarle por su bienestar.	Adquirir hábitos para el cuidado de la casa común